

Un Juez loco

Murió siendo Presidente de un alto Tribunal de Justicia. Magistrado íntegro, cuya vida irreproachable era citada en todas las audiencias de Francia.

Había pasado toda su existencia persiguiendo á los criminales y protegiendo á los débiles, y los asesinatos no tenían enemigo más temible que él, porque sabía leer en el fondo de sus almas sus pensamientos secretos y descifrar todos los misterios de sus intenciones.

Murió á los ochenta y dos años, llorado por todo un pueblo, que le acompañó solemnemente al cementerio, donde se pronunciaron discursos en loor del difunto.

He aquí ahora el extraño documento que un Notario encargado de examinar los papeles del muerto encontró en uno de los cajones de una mesa donde el Magistrado solía guardar los expedientes de los grandes criminales.

El documento llevaba este título: ¿Por qué?

20 de Junio de 1851.—Salgo de la Audiencia, donde acabo de condener á muerte á Blondel. ¿Por qué habrá matado ese hombre á sus cinco hijos? ¿Por qué? Hay personas para quienes destruir la vida constituye un placer. ¿No es el de matar lo que más se parece al de crear? ¿Hacer y destruir! Esas dos palabras encierran la Historia del Universo: la de los mundos; todo cuanto existe.

25 de Junio.—¿Qué es un ser? Una cosa animada que lleva en sí el principio del movimiento. Un átomo de vida que se agita en la Tierra y ese átomo de vida puede uno destruirlo cuando quiera. Después nada; se puede y todo concluyó.

26 de Junio.—¿Por qué es un crimen el matar! El animal mata constantemente durante todo el día. El hombre mata también sin descanso para alimentarse; pero como siente además la necesidad de matar por placer, ha inventado la caza. El niño mata los insectos que encuentra, mata los pajarillos, mata todo cuanto halla á mano. ¡Todo, todo!

Pero esto no satisface la irresistible necesidad de matar que existe en nosotros, y como no podemos vivir sin entregarnos á ese instinto natural é imperioso de muerte, nos satisfacemos de cuando en cuando por medio de las guerras, en que un pueblo entero aniquila á otro pueblo. Y luego á los que dirigen y organizan esas matanzas los colman de honores, les hacen vestir lujosos trajes, con grandes adornos en el pecho, y se les otorgan recompensas, cruces y todo género de títulos.

30 de Junio.—El matar es una ley, porque la Naturaleza es partidaria de la eterna juventud. Mientras más destruye, más renueva. ¡Debe ser un placer delicioso el tener an-

te si al ser vivo, pensante, y herirle y ver como brota la sangre que constituye la vida y después no tener delante más que un montón de carne fría, inerte, desprovista de la facultad de pensar!

21 de Agosto.—¿Sospecharía alguien de mí si me atraviere á matar á un ser á quien no tuviera yo interés alguno en destruir? ¿Quién lo sabría?... La tentación se ha apoderado de mí y me subyuga de un modo cruel. Mis ojos tienen necesidad de ver sangre, de ver morir, y mis manos desean matar. ¡Qué sensación tan exquisita, tan nueva, tan refinada!.....

22 de Agosto.—No he podido resistir por más tiempo y he matado un animalito para ensayarme, para empezar; un jilguero que tenía yo en una jaula. Al cojerlo sentí en mis manos los latidos de su corazón. Le corté el cuello con unas tijeras, ví brotar la sangre del pobre pajarillo. Pero... ¡tenía tan poca!... ¡Lo hermoso sería ver desangrarse un toro! Y después imité á los asesinos. Lavé las tijeras, me lavé las manos y enterré el cadáver en el jardín.

25 de Agosto.—¿Ya lo he hecho! ¿Qué cosa tan fácil!.....

Fuí á dar un paseo por el bosque de Vernes, cuando de pronto hallé un niño en el camino. El muchacho se detuvo para verme pasar, y me dijo: "Buenos días, señor Presidente."

—¿Estás sólo?—le pregunté.

—Sí, señor.

El deseo de matarle me embriagaba como el alcohol. Me acerqué presuroso, y le eché las manos al cuello, apretándole con todas mis fuerzas. ¡Qué ojos los de aquella criatura! ¡A los pocos instantes, el niño era cadáver!

Regresé á casa y comí admirablemente. ¿Qué cosa tan insignificante es la vida!

21 de Agosto.—Se ha descubierto el cadáver y la justicia busca al asesino.

1.º de Setiembre.—Han sido detenidos dos merodeadores. No hay pruebas contra ellos.

6 de Octubre.—Nada se ha descubierto. Si hubiese visto correr la sangre, estaría más tranquilo. ¡Si, sí, lo estaría!

10 de Octubre.—Continúa persiguiéndome el deseo de destruir.—Después de almorzar pasaba yo por la orilla del río y noté la presencia de un pescador que dormía á la sombra de un sauce. En un campo inmediato había una azada clavada en tierra. La cogí, la levanté como si fuera un martillo y de un solo golpe partí la cabeza del pescador.

¡Cuánta sangre vertió el infeliz! Me alejé con paso grave y sin pensar más en el asunto. ¡Dios mío! ¡Si me hubiesen visto... Sea como fuera, es indudable que yo habría podido ser un gran asesino.

25 de Octubre.—La causa del pescador ha llamado extraordinariamente la atención del público. ¡Yo lo creo!

Se acusa del asesinato á un sobrino suyo que pescaba con él. ¡Imbéciles!

27 de Octubre.—El Juez de instrucción afirma que el sobrino es culpable, y todo el

